

*universidades hispanoamericanas*, 2 vols. (Bogotá, 1973), que representa hoy el mejor instrumento de consulta disponible. Tanto en éste como en los demás aspectos tratados en la obra ha primado el enfoque de carácter institucional, con un análisis más bien externo de los factores, estructuras y órganos de la educación, conforme a las investigaciones realizadas comúnmente hasta la fecha.

No se puede aceptar sin más, por cierto, la conclusión excesivamente simplista que Buenaventura Delgado Criado, el coordinador del presente volumen, pretende establecer sobre el traslado de elementos pedagógicos de la Península a las colonias del Nuevo Mundo. El catedrático barcelonés declara enteramente firme «la tesis de que el conocimiento de la problemática educativa de la metrópoli permite conocer mejor la educación del otro lado del Atlántico. En las tierras de una y otra orilla la evolución de la educación, en sus distintos niveles, es análoga. Las orientaciones y directrices políticas fueron las mismas...» (p. 18). Tal aseveración sólo puede resultar de una visión superficial de las cosas, porque para la mayoría de los territorios indianos hace falta investigar más profundamente asuntos-clave como la alfabetización y la lectura, la metodología didáctica y el tratamiento de las lenguas, entre otros.

Justamente para remediar esas carencias y congregar esfuerzos con el objetivo de renovar la historia del mundo ibérico —poniéndola en relación con su contexto político, económico y social—, se ha constituido hace poco el proyecto interdisciplinario *Para una historia de la educación y las lecturas de los españoles en la Edad Moderna* (lanzado oficialmente en Madrid en octubre de 1993). El profesor François Lopez, diseñador original del proyecto, ha observado con acierto cómo el modelo educativo de la época de los Reyes Católicos quedó arruinado, y sustituido por insuficientes y arcaicas enseñanzas: «Las causas económicas y sociales son sin duda suficientemente conocidas (o sea el porqué), pero seguimos ignorando cómo cambiaron los maestros, los manuales y los métodos, cómo del siglo XV al XVIII, al nivel de las élites cultas, se fue abriendo un abismo». Practicar una investigación conjunta de la educación y de la lectura, factores evidentemente complementarios y dialécticos, permitirá conocer tanto la cultura de las masas como la de los altos círculos del saber.

Queda todavía, pues, mucho por andar en el campo del quehacer educativo de España e Hispanoamérica durante la Edad Moderna. Los estudios reunidos en esta voluminosa y notable *Historia de la educación* servirán ciertamente para guiar nuestros pasos en el largo camino de dicha investigación.

TEODORO HAMPE MARTÍNEZ

Alberto DE LA HERA (coord.): *La Iglesia Católica en el Nuevo Mundo*. Fundación Mapfre-América.

Con ocasión del V Centenario del Descubrimiento colombino, la fundación Mapfre-América acordó incluir, entre sus numerosas colecciones de obras destinadas a la historia americana, una sobre la Iglesia católica en el Nuevo Continente. La idea respondía a una exigencia de la propia historia, puesto que es imposible conocer, estudiar y juzgar el pasado histórico de América sin tomar en cuenta la pre-

sencia allí de la Iglesia y el papel que la misma ha desempeñado en la formación y desarrollo de las antiguas Indias Occidentales.

Como es sabido, y está aceptado por toda la doctrina más seria, la evangelización de América constituyó un fin primordial de la empresa del descubrimiento y conquista; Castilla se constituyó en lo que la más reciente historiografía viene denominando el «Estado misionero», y afrontó la obra cristianizadora en un estrechísimo contacto con la Iglesia, hasta fundirse ambas instituciones en la común tarea misional. La parte que en esa colaboración de las dos sociedades tocó a la Iglesia, hasta llegar a convertir a un continente y crear en él una cultura cristiana equiparable a la de la metrópoli, necesitaba ser objeto de un análisis en profundidad, completo, exhaustivo, y llevado a cabo tenidos en cuenta todos los precedentes logros de la doctrina.

Existían, en efecto, excelentes Historias de la Iglesia en América, pero en su mayor parte eran historias parciales, limitadas o en el espacio —historia de un país o grupo de países, por ejemplo, de un virreinato— o en el tiempo —historia de un período— o en la temática —historia de una orden, una universidad, una misión etc.

En torno al V Centenario del Descubrimiento esta importante y grave laguna se ha cubierto en parte, añadiéndose algunos nuevos e interesantes títulos a los que existían con anterioridad y significaban una visión de conjunto de la Historia de la Iglesia en América. Así por ejemplo, a las ya clásicas *Historia de la Iglesia en América Española*, de Egaña, Lopetegui y Zubillaga, y *La Iglesia y los eclesiásticos españoles en la empresa de Indias*, de Ybot León, se ha unido recientemente una *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas*, obra de numerosos especialistas bajo la coordinación de Pedro Borges. Pero, en los tres casos, se trata de obras en dos volúmenes, bastante extensos sin duda, pero que no pueden aspirar a sobrepasar las posibilidades —muy bien aprovechadas, es cierto, en cada uno de los casos— de desarrollo de los diversos temas que vienen impuestas por la limitación espacial.

Existía también una obra más extensa, prevista en aproximadamente una docena de volúmenes, la *Historia general de la Iglesia en América Latina*, publicada bajo la coordinación de Enrique D. Dussel. Su división en volúmenes obedece a un criterio meramente geográfico, de modo que cada uno de ellos se ocupa de la historia eclesiástica de un país o área determinados; se trata, pues, de una serie de historias de la Iglesia de cada nación americana, metodología sin duda útil, pero no la única posible y que solamente por acumulación puede recibir el título de Historia general.

El propósito de la Fundación Mapfre-América ha sido el de superar todas estas limitaciones, alcanzando mediante una nueva colección —concebida según criterios también nuevos— el objetivo de ofrecer por vez primera una visión temática general y completa, al par que unitaria, de la historia eclesiástica de todo el nuevo continente. Así ha nacido la Colección «Iglesia Católica en el Nuevo Mundo». Ha sido concebida con el número de volúmenes que resultase necesario para tratar en detalle y con singularidad cada uno de los temas más relevantes de la historia eclesiástica americana; de otro lado, la Fundación, fiel a la finalidad que inspiró su nacimiento, ha procurado que la Colección vaya dirigida no solamente a los especialistas sino a un público amplio: se trata, a tal efecto, de un conjunto de tomos que, sin menoscabo del rigor cien-

tífico, antes apoyándose en él, pretenden difundir a niveles de un público numeroso el conocimiento de la obra de la Iglesia en el continente americano.

Ello suponía que la Colección no había de someterse a límites ni temporales ni espaciales: la Iglesia en América, en toda América, la española y la no española, y en todos los siglos XV a XX, que corren entre el Descubrimiento y el momento presente. Y, en lo posible, tampoco a límites temáticos, de modo que se abarcara en todo su conjunto la exposición y el análisis de la empresa evangelizadora, el papel jugado por la Iglesia en la América cristianizada, y la tarea que la misma Iglesia está llevando a cabo en la América independiente.

Los volúmenes que habían de integrar la colección se programaron en un proyecto didáctico y riguroso a la vez; al texto de la exposición histórica había de unirse, en primer lugar, una rica y selecta bibliografía, concebida en cada caso no como una mera relación de títulos, sino como una presentación crítica de las obras recomendadas o utilizadas, de forma que se oriente al lector sobre la utilidad que puede obtener de la lectura o consulta de cada una de ellas. Asimismo, al texto le debían acompañar índices variados y suficientemente útiles para facilitar el manejo de los volúmenes y, de resultar conveniente, también breves biografías, tablas cronológicas y otros instrumentos oportunos para facilitar el manejo de la información que cada obra ofrecería. Los autores han procedido con la necesaria libertad dentro de tales normas, y cada volumen ofrece los subsidios que más oportunos resultan para la lectura y profundización en la temática correspondiente.

La principal dificultad, y a la vez la principal exigencia, del propósito que animaba a la Colección, era la selección de materias, de manera que resultase ser una completa Historia eclesiástica de América —entendida como una gran unidad—, sin olvidar ningún tema importante, sin perder la visión de conjunto, sin desentenderse de la cronología (como es connatural al estudio de la historia) y de modo que cada volumen tuviese personalidad por sí mismo, y pudiese ser leído con independencia del resto. A tal fin, la Colección quedó programada en los siguientes apartados:

- A) Introducción general al estudio de la Historia eclesiástica de América.
- B) La Iglesia en la América española:
  - a) las Ordenes misioneras;
  - b) la Jerarquía y el clero;
  - c) las relaciones entre la Iglesia y el Estado.
- C) La Iglesia en las posesiones españolas no americanas (Filipinas).
- D) La Iglesia en la América no española:
  - a) en la América portuguesa;
  - b) en la América del Norte.
- E) La Iglesia en la América independiente
  - a) siglo XIX
  - b) época del IV Centenario del Descubrimiento
  - c) siglo XX

Tal plan general dio lugar a trece volúmenes, que son los que integran la colección <sup>1</sup>:

La Introducción general se contiene en el volumen *La Iglesia Católica y América*, del que son autores Elisa Luque Alcaide y Josep Ignasi Saranyana. El libro analiza en sus dos primeras partes las cuestiones relativas al encuentro entre la Iglesia católica y el continente americano, es decir, «La Iglesia que fue a América» y «Los primeros pasos de la Iglesia en América». La tercera parte se ocupa de «La evangelización americana y la cultura». Se centra con ello la temática general que es objeto de la Colección introduciendo al lector en la problemática que toca a la presencia del catolicismo en el nuevo mundo: cómo era la Iglesia católica en España en el momento del Descubrimiento, y por tanto con qué elementos y experiencias contaba para acometer la empresa evangelizadora, y cómo se llevó a cabo en América la plantación de una fe que había de conformar a la larga religiosamente a todos los territorios oceánicos latinos. El tema de la evangelización y la cultura sirve para conocer cómo fue la vida religiosa del pueblo, y cuál fue el impacto social que alcanzó la religión en la sociedad indiana a lo largo de la Edad Moderna.

La mayor parte del territorio americano quedó encuadrado en lo que llamamos Hispanoamérica, la parte del nuevo continente conquistado por la Corona de Castilla. Hoy, los países de habla española en América constituyen por su número, amén de por otros muchos datos, uno de los bloques culturales más importantes de la tierra. El estudio de la historia eclesiástica de los mismos, para el período hispánico, lo lleva a cabo la Colección Mapfre en seis volúmenes, que cubre los tres apartados relativos a las órdenes misioneras, la jerarquía y el clero, y las relaciones entre la Iglesia y el Estado.

Cuatro tomos estudian a las órdenes religiosas y a su labor en la América española. Uno, de Antolín Abad Pérez, se ocupa de *Los Franciscanos en América*; otro, de Miguel Angel Medina, de *Los Dominicos en América*; otro, de Angel Santos, de *Los Jesuitas en América*, y un cuarto, de Pedro Borges, de *Religiosos en Hispanoamérica*. Los tres sobre las tres grandes órdenes misioneras analizan y exponen con sumo detalle la labor de las mismas en las Indias occidentales; si se tiene en cuenta el carácter misional de la conquista y se considera que entre franciscanos, dominicos y jesuitas se llevó a cabo el noventa por ciento de la empresa cristianizadora, quedará patente tanto la razón de ser como el interés de los tres volúmenes. Pero no debiéndose desconocer la tarea que se debe a las restantes órdenes masculinas y a todas las femeninas, Borges ha realizado el inmenso esfuerzo —hasta hoy no intentado siquiera por nadie— de sintetizar la labor del resto de las órdenes religiosas en Hispanoamérica, dividiéndolas en órdenes misioneras (mercedarios, agustinos, recoletos y capuchinos), órdenes pastorales, asistenciales, y monásticas masculinas, para dedicar un último apartado a las órdenes femeninas y otra a la vida religiosa no institucionalizada. Tras la publicación de estos cuatro volúmenes,

<sup>1</sup> Los trece volúmenes han sido publicados en el mismo año por Editorial Mapfre, Madrid 1992.

puede decirse que por vez primera está estudiada en su conjunto la totalidad de la labor religiosa en los territorios de la América española.

La historia de la jerarquía eclesiástica en Hispanoamérica se concentra en el volumen *La Jerarquía de la Iglesia en Indias*, obra de Paulino Castañeda Delgado y Juan Marchena Fernández. Un análisis tan exhaustivo del episcopado americano entre 1500 y 1850 tampoco había sido realizado nunca. Los trabajos precedentes de ambos autores, utilizando los medios más modernos de la electrónica al servicio de la investigación histórica, habían anunciado ya una gran obra de síntesis que abarcara a todo el episcopado en Hispanoamérica bajo el dominio español; la publicación de esta obra es un enorme paso adelante en la historiografía sobre la Iglesia indiana.

El sexto volumen destinado a Hispanoamérica es el de Alberto de la Hera sobre *Iglesia y Corona en la América española*. La enorme transcendencia del tema —pues es sabido que en Indias las relaciones entre la Iglesia Católica y el Estado alcanzaron un grado de intensidad e identificación que casi no tiene parangón en la historia del Occidente— ha motivado la existencia de una amplísima bibliografía al respecto, que arranca ya de los tiempos de la colonización y ha ido incrementándose paulatinamente hasta nuestros días, con nombres tan próximos a nosotros y ya tan señeros como los de Leturia, Giménez Fernández, García-Gallo, Egaña, Bruno, y un largo etcétera. Incluso en fechas inmediatamente anteriores a la publicación de la Colección Mapfre, dos recientes títulos vinieron a enriquecer notoriamente este sector de la historia eclesiástica de las Indias: *Iglesia y Estado en la América española*, de Ismael Sánchez Bella, y *La Monarquía y la Iglesia en América*, de Jesús María García Añoveros.

Cada una de estas obras, aun ocupándose de un tema común, lo enfocan bajo distintos puntos de vista y lo tratan según diferentes metodologías. Por su parte, *Iglesia y Corona en la América española* constituye una visión analítica y expositiva de cada uno de los grandes problemas en que se concretaron las relaciones entre los dos supremos poderes en Indias: el carácter misional de los descubrimientos, la concesión pontificia de las Indias a la Corona castellana, el regio Patronato y su ejercicio, la conversión del Patronato en Vicariato, las relaciones económicas, el origen, desarrollo y consecuencias del regalismo. Un tratamiento tan extenso y pormenorizado de estos temas, reuniéndolos y dándoles unidad desde el punto de vista de la acción común de la Iglesia y el Estado, es la novedad que aporta este volumen a la historia eclesiástica americana.

Era necesario cubrir el área extremo oriental, hasta donde llegó la Iglesia de manos de los religiosos españoles ayudados e impulsados por la Corona. Tal es el objetivo de la *Historia de la Iglesia en Filipinas* de Lucio Gutiérrez; volumen que abarca hasta el momento presente, significando con ello la aparición de una visión general y completa de la historia eclesiástica de aquellas Islas.

Para las Américas no españolas, Arlindo Rubert ha escrito una *Historia de la Iglesia en el Brasil* y José Luis Mora una *Iglesia y religión en los Estados Unidos y Canadá*. Por lo que hace al Brasil, la cristianización, y en general la gran obra colonizadora, son paralelas a la española, siendo Portugal el otro gran país descubridor y colonizador de la Edad Moderna. Pero en el caso portugués, al haberse reducido a un único país —el Brasil— su empresa americana, los hechos históricos poseen una unidad que en el caso español resulta inimaginable; como resultado, también la historia de la

Iglesia en Brasil puede ser abarcada en su totalidad, en un volumen unitario, en el que se analizan conjuntamente los temas que para el caso español han exigido volúmenes diferentes. La bibliografía sobre el Brasil se ha enriquecido con esta obra de síntesis, que debe a este mismo carácter su utilidad.

Por lo que hace a la América del Norte, el caso es totalmente distinto. Conviven hoy en aquel territorio dos grandes naciones, religiosamente muy plurales, con fuerte presencia del catolicismo pero con un notorio protagonismo protestante —en sus diferentes confesiones—. Históricamente, varios países, fundamentalmente España, Francia e Inglaterra, han pasado por las tierras del norte de América y han dejado una clara huella en su historia eclesiástica, que para España se concreta en sus misiones, para Francia en la catolización del Canadá oriental y para Inglaterra en el traslado a las Indias de la Reforma de manera decisiva para los territorios de ocupación británica. Todo ello ha dado lugar a una compleja situación religiosa, que hoy se manifiesta a través de múltiples problemas que resultan totalmente específicos y casi irrepetibles en otras partes del planeta. El análisis de tan diversos temas y la notables síntesis de una historia tan diversificada constituyen la aportación de este volumen a la historia eclesiástica universal.

Tres volúmenes, en fin, se ocupan de la Iglesia en la América de la Edad Contemporánea. Habiéndose adelantado —como hemos visto— los volúmenes últimamente aludidos hasta la época presente, estas tres obras que completan la Colección tratan de la Iglesia en Hispanoamérica. Como hubiese carecido de sentido estudiar en estos dos últimos siglos país por país volúmenes aparte, pues ello habría roto la unidad general con la que la Colección está concebida, el criterio ahora elegido es el cronológico: un volumen sobre *La Iglesia católica en la América independiente. Siglo XIX*, del que es autora Rosa María Martínez de Codes; otro sobre *La Iglesia en la América del IV Centenario*, de Antón M. Pazos, y el último, *La Iglesia hispanoamericana en el siglo XX*, de Eduardo Cárdenas.

Tres obras de indudable dificultad, porque más que ninguna otra estaban obligadas a una labor de síntesis que no resultase ni demasiado limitada ni demasiado detallista. El siglo XIX plantea un doble problema: el papel de la Iglesia en la Independencia y su misión en veinte países nuevos, cada uno dotado de sus especiales características, y que siguieron cada uno una historia propia hasta conformarse como naciones nuevas y suficientemente definidas como tales. Lógicamente, las relaciones entre la Iglesia y los diversos Estados nacidos de la común herencia hispánica, de un lado, y de otro la actitud de la Santa Sede ante el fenómeno de tantos pueblos de tradición cristiana que se presentan por sí mismos ante la historia, han ocupado las páginas del notable volumen redactado por la profesora Martínez de Codes. Recurriendo a un símil fotográfico, si ese volumen ha de retratar a la Iglesia en movimiento, a lo largo de todo un siglo, el volumen sobre la Iglesia en el IV Centenario ha de fotografiar un solo momento de la historia, un objeto en reposo. La circunstancia de que esta Colección se publique con ocasión del V Centenario del Descubrimiento sugería la posibilidad de detener la película cien años antes, en el momento del IV Centenario. En ese instante, la América española lleva prácticamente un siglo de independencia; mil batallas se han librado en los terrenos ideológico, cultural y político, hasta de-

finir el carácter propio de cada nación y el papel del catolicismo en la vida de esos jóvenes pueblos. Las posiciones están en cierta manera fijadas; y, a final del siglo, la propia Roma convoca un Concilio Plenario de la América Latina, destinado a repasar la situación y fijar los nuevos objetivos de una Iglesia llena de posibilidades de futuro. Es el propósito que, con suma precisión, cubre la obra de Antón Pazos.

Finalmente, cierra la Colección la obra de Eduardo Cárdenas sobre la Iglesia en el siglo XX. La personalidad del autor garantizaba el éxito de un volumen tan excepcionalmente difícil. Son tantos y ya tan dispares los problemas que afectan a la Iglesia católica en Hispanoamérica en la hora presente, y de tal modo participamos de los mismos, que aquí, a la objetividad inexcusable del historiador, se unía el requisito de una superior precisión al tratar de temas cuya problemática y cuyos protagonistas viven o han vivido hasta hace muy poco a nuestro lado. Es una obra a la vez histórica y actual que corona el estudio tan completo como atractivo que la entera Colección *Iglesia católica en el Nuevo Mundo* ofrece a todos sus lectores.

Alberto DE LA HERA

*Obras Hidráulicas en América Colonial.* Ministerio de Obras Públicas, Transporte y Medio Ambiente. Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo. Madrid, 1993. 359 páginas con mapas, planos, grabados, diagramas, cuadros sinópticos y bibliografías. Apéndice en separata, titulado *El agua en el Mundo Antiguo*, con 23 páginas, 9 de ellas de grabados.

Como en ocasiones anteriores, de la exposición que con el título de la obra que vamos a comentar —ofrecida al público madrileño por el Centro de Estudios Históricos de Obras Públicas y Urbanismo dentro de un extenso programa, en el que ocupa el tercer lugar en orden cronológico— queda una magnífica visión de conjunto, que se compone de estudios monográficos concretos y un catálogo comentado que, además de evocar, estimula la curiosidad y esperamos que la iniciativa investigadora, en algo tan complejo, sustancial y necesario como es el agua, su control, distribución, usos y consumo.

Tras una larga nómina de créditos y agradecimientos y las breves palabras preliminares de las autoridades comprometidas en la exposición, Ignacio González Tascón sintetiza en la Introducción el carácter y áreas que comprende aquélla.

Doce estudios monográficos ocupan las primeras doscientas páginas, y en ellas se abordan precedentes medievales, síntesis globales y estudios detallados que se refieren al ámbito colonial desde el siglo XVI al XIX, por áreas geográficas desde Nueva España a Chile.

En el primer estudio, que firman Ignacio González Tascón y Ana Vázquez de la Cueva, con el título «El agua en la España medieval tardía», destacamos las referencias a las aplicaciones industriales del agua, el regadío y el abastecimiento urbano, y dentro del primer apartado de la aparición de *levas* y su aplicación en las industrias